

Literatura oral

Un legado a salvo de la extinción

La Universidad de Jaén publica el Corpus de Literatura Oral con 5.000 registros audiovisuales, que salvan este legado cultural del olvido y se convierte en una fuente de un valor incalculable para investigadores y público en general. Por A. F. Cerdera.

Todas las mujeres llevan /el pelo estirao pa' atrás; / mi novia, la cordobesa, / lo lleva pa' allá y pa' acá, / pero el pelo de la cabeza. Esta cancioncilla de tono erótico y jocoso recuerda a una época, no muy lejana, en la que la transmisión de la información se realizaba de forma oral. Un tiempo en el que las familias se reunían en torno al fuego y se contaban historias, cantaban coplillas similares a ésta y sembraban la imaginación de grandes y pequeños con leyendas de seres sobrenaturales.

Se trata de una pieza de literatura oral que Natividad Sánchez Bermúdez le contó a la investigadora de la Universidad de Jaén, Marta Urea. Y forma parte del Corpus de Literatura Oral, que recientemente ha hecho público la UJA, un archivo con más de 5.000 registros sonoros, vídeos y transcripciones, en las que se recoge la tradición oral en español.

Un archivo para preservar la memoria colectiva y las narraciones con las que crecieron generaciones y generaciones que, de no ser con iniciativas como ésta, habría pasado al olvido a medida que van desapareciendo quienes las conocen.

La Editorial de la Universidad de Jaén se ha embarcado en un proyecto apasionante, con el que, de la mano del grupo de investigadores dirigido por David Mañero Lozano, quiere preservar y poner a disposición de todo el público narraciones, canciones, romances y mitos contados en castellano y también en otras lenguas romances, que para quien no lo sepa, son las que se desarrollaron a partir del latín, y también de la otra orilla del Mediterráneo.

La recopilación de los registros orales que conforman este archivo se inició en 1975, realizada por investigadores y especialistas de diferentes países. Y ha sido un trabajo de gran envergadura, y en la actualidad, la Universidad de Jaén cuenta con unos 20.000, de los que unos 5.000 de ellos ya han sido puestos a disposición pública en este corpus. Es el resultado del trabajo de filólogos, especialistas en literatura y en léxico, musicólogos... en total, un equipo integrado por unas 200 personas, que se han encargado de recopilar y analizar estos registros orales. Así como de instituciones, que han donado sus archivos a esta iniciativa impulsada para conservar este patrimonio cultural, con el que se ha construido parte del imaginario colectivo de la sociedad hispanohablante. Concretamente, esta plataforma, creada en 2015, tiene como punto de

Corpus de Literatura Oral



Objetivo:

Reunir en un archivo digital parte de la cultura oral del ámbito hispanohablante.

Registros:

El corpus tiene 5.008 registros, aportados por unos 200 investigadores e instituciones.

Categorías:

Las muestras de literatura oral están clasificadas como canciones, romancero y narrativa.

corpusdeliteraturaoral.ujaen.es

partida el proyecto de investigación 'Corpus digital jiennense' iniciado en 2009, vinculado a un proyecto de innovación docente sobre 'Literatura jiennense en la edición oral. Formación de un corpus digital y aplicación curricular', que ha ido creciendo con diversos proyectos de ámbito regional y nacional hasta que en 2018 fue concedido el proyecto de excelencia denominado 'Documentación, tratamiento archivístico digital y estudio lexicográfico y musicológico del patrimonio oral en Andalucía Oriental'.

"Se trata de un recurso electrónico que debe seguir creciendo y retroalimentándose y que va a ser el punto de partida para acoger otras realidades similares y que se les pueda dar esta salida electrónica dentro de la Editorial de la Universidad de Jaén", explicó el vicerrector de Proyección de la Cultura y Deporte, Felipe Serrano Estrella.

En este archivo se encuentran documentadas piezas de literatura oral de España, Honduras, México, Puerto Rico, Italia, Rumanía y Argelia. Fichas en formato digital, con la transcripción de la narración en cuestión, audio y también en formato de vídeo. Además, el archivo se ha enriquecido con notas filológicas, transcripciones musicales y comentarios filológicos, información catalográfica, anotaciones léxicas y contextuales, bibliografía y, en su caso, partituras, comentarios musicológicos, literarios, resúmenes argumentales, que ayudan a entender mejor el contexto de cada uno de los registros de este gran catálogo de la literatura oral.

"El objetivo es preservar y darle difusión a toda una cultura que está ahí latente y que sin esta labor de documentación no es posible conocer ni estudiar", dice el investigador principal de este proyecto. Se trata de un legado cultural en "peligro de extinción", que de no ser por iniciativas como ésta estaría condenado al olvido.

El corpus es de acceso libre y cualquier persona puede consultarlo para conocer las leyendas o las narraciones que los mayores de su comarca le contaron a sus padres, o sirvieron para formar la identidad colectiva de la zona. En él se puede comprobar cómo, de manera mayoritaria, las mujeres son las que han tenido un papel primordial en la conservación de esta memoria. La inmensa mayoría de los documentos registrados en este archivo han sido ofrecidos por ellas. Y la razón parece bien sen-



Informantes

En estas imágenes se ven a algunas de las muchas informantes que han contribuido a la creación de este gran archivo de la cultura oral. Las mujeres son mayoría, porque tradicionalmente han sido ellas las encargadas de transmitir este legado cultural. En la primera imagen, Lucía Romero, de la provincia de Córdoba; junto a ella, Asunción Borrego, que ha cantado *No llores, Niño Jesús, no llores*; debajo, Epifania Fernández, que ha aportado la canción *Jeringonza*; junto a ella, Florentiva Vico y una amiga en una foto de juventud; abajo, David Mañero y Felipe Serrano.



ciados entre sí. O cómo, algunos de ellos, tienen su origen en época medieval y han pasado de generación en generación, casi sin alterarse, y en ocasiones adaptándose a los nuevos contextos culturales. Algunas de estas narraciones, incluso, han servido de inspiración para autores de distintas épocas, por ejemplo, para Juan Ruiz, conocido como el arcipreste de Hita, que escribió versos basados en algunas piezas de la literatura oral en su celeberrimo Libro del Buen Amor, y que han sido localizadas en la tradición oral de países como España, México o Panamá. En esta plataforma publicada por la Editorial de la Universidad de Jaén hay elementos orales de tipo tradicional; otros, con carácter popular, aquéllas que reflejan la cultura oral, sin que necesariamente sean tradicionales; incluso se encuentran registros orales sobre anécdotas o episodios curiosos acaecidos en los diferentes lugares de donde se han tomado, ya que, en el fondo, la cultura oral funcionaba como un modo fundamental para la transmisión del conocimiento en unas épocas en las que la escritura estaba poco extendida.

El proceso de recopilación de las distintas manifestaciones orales ha sido tan laborioso como apasionante. Los investigadores se han valido de asociaciones, grupos de mayores y otros grupos culturales para localizar informantes que les pudieran hacer llegar muestras de la literatura oral. Incluso han recurrido a las redes sociales, para dar con personas que pudieran transmitirles las narraciones orales que forman parte de su memoria. Una vez localizados y seleccionados los informantes, el siguiente paso era una entrevista, que se grababa en vídeo, y en la que el informante cantaba o contaba la historia que deseaba aportar al corpus. Esa información era analizada y estudiada por los expertos y, finalmente, se incorporaba a la plataforma que se ha hecho pública recientemente.

El Corpus de Literatura Oral que ha confeccionado la Universidad de Jaén supone un recurso de gran valor para la conservación de la cultura oral, que permite a las nuevas generaciones conocer cómo sus padres y abuelos descubrían el mundo a través de este tipo de narraciones y cancióncillas. Para que conozcan cómo se transmitía la información en épocas en las que no había teléfonos inteligentes, redes sociales o, incluso televisión. Y términos como like, seguidores, compartir o contenido no formaban parte del vocabulario habitual.

Esta plataforma será de gran ayuda para todos los padres con hijos pequeños, porque encontrarán en ella una alternativa muy rica a la que recurrir a la hora de contarles cuentos y enseñarles canciones a sus hijos, una manera también de conservar viva la tradición oral. ■

cilla, ya que eran ellas las que se encargaban del cuidado de la casa y de la prole, mientras sus maridos estaban trabajando fuera del hogar, fundamentalmente en el campo. De ahí que fueran las mujeres las encargadas de contarles los cuentos a los niños, de enseñarles canciones... en definitiva, de transmitir los registros orales. "La literatura oral está necesariamente asociada a un contexto sociocultural. Y tradicionalmente, este tipo de manifestaciones se llevan a cabo en contextos femeninos", explica el investigador de la Universidad de Jaén.

Aunque también es cierto que hay una serie de registros típicamente masculinos. Por ejemplo, las narraciones relacionadas con las fiestas. "También hay toda una cultura oral de tipo tabernario, donde ahí los hombres tienen un protagonismo prácticamente exclusivo". Ámbitos culturales que tradicionalmente han estado ocupados por los hombres. Curiosamente, este archivo permite observar cómo las canciones de ronda o de galanteo, que habitualmente eran entonadas por los jóvenes para conquistar a las muchachas, han llegado al corpus elaborado en la Universidad de Jaén de boca de mujeres, que se las aprendieron en su día al escucharlas o cuando eran cortejadas.

Otro aspecto que llama la atención en este corpus es cómo las narraciones han recorrido miles de kilómetros y son contadas en lugares muy distan-